

## LAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS DE LIRIA

Luis Silgo Gauche

### I

El monte de San Miguel, en cuyas faldas se estableció la ciudad romana del Pla de l'Arc, es el solar de la antigua Edeta, llamada también Leiria, de acuerdo a las tablas geográficas del alejandrino Ptolomeo.<sup>1</sup>

Los trabajos arqueológicos realizados sacaron a la luz un conjunto de habitaciones, entre cuyos restos se obtuvieron fragmentos de vasijas, que mostraban una rica decoración. Los hallazgos serían objeto de una extensa publicación<sup>2</sup> que describe minuciosamente las tinajas recuperadas y sus motivos ornamentales.

La cerámica de San Miguel ocupa diversas salas del nuevo Museo de Prehistoria y de las Culturas Mediterráneas de Valencia. Las formas son variadas, por lo general grandes recipientes de perfiles nítidos, adornados al exterior por escenas de la vida cotidiana: caza, baile o guerra. Hay también jarros denominados "sombrreros de copa" por

---

<sup>1</sup> Desde 1933 hasta los años cincuenta del siglo pasado las ruinas fueron objeto de excavación por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Valencia, identificándose la desaparecida ciudad con la Laurona asediada y destruída por Sertorio en el año 76 a.C., identificación negada modernamente por otros autores, como Helena Bonet, que llegaría más tarde a la dirección del mismo servicio.

<sup>2</sup> En la serie del Corpus Vasorum Hispanorum, 1953, por Isidro Balletester, Domingo Fletcher, Enrique Pla y Francisco Jordá, con prólogo de Luis Pericot.

<sup>3</sup> P. BELTRÁN: "Notas sobre el estudio de las inscripciones ibéricas en cerámicas

su forma característica, decorados con escenas, algunas de ellas de difícil explicación, o lo más frecuentemente por motivos geométricos, simples y repetidos hasta la saciedad, pero dotados de un ritmo intenso que rompe la monotonía, unas y otros siempre en pintura roja, monocromía nunca interrumpida sobre la arcilla naranja.

Los trabajos realizados en Liria incorporaron a la cultura ibérica esta interesante faceta cultural. Con todo, la decoración cerámica, humana y floral, se repite en otros importantes yacimientos ibéricos, como Oliva o Elche, si bien con otras características formales; por el contrario, hallazgos de la típica cerámica liria se repiten en los pequeños establecimientos rurales que rodeaban la ciudad, hoy considerados fortines por el arqueólogo Pierre Guérin.

Ejeta se levantaba en las faldas y la cima del altozano, dominando una amplia y extensa llanura en que florecen los cultivos y los árboles frutales, punto estratégico adelantado sobre la extensa plana litoral de Valencia.

La coincidencia entre el nombre de la ciudad y la región de Edetania, dilatada región que abarcaba el territorio comprendido entre los ríos Ebro y Turia, hace pensar que se trata de su capital, aunque desgraciadamente las fuentes que hablan de ella, exclusivamente geográficas, no dan detalles sobre su origen y formación.

Culturalmente, la cerámica de Liria aparece como un fenómeno peculiar, concentrado en esta zona urbana, de indudable importancia económica y política, como si su desarrollo estuviera condicionado por el papel protagonista que la urbe asumió hasta su destrucción.

Por otra parte, en una época en que los documentos ibéricos eran extremadamente raros, las vasijas edetanas suministraron un completo elenco de letreros (D. Fletcher en *Textos ibéricos del Museo del Museo de Prehistoria*, en 1985, contaba 95) que ampliaron considerablemente el repertorio de esta lengua.

Recogidos tempranamente por Pío Beltrán<sup>3</sup> y Gómez Moreno<sup>4</sup>, los letreros edetanos constituyen, junto a los plomos escritos, tal vez los monumentos más representativos de la filología ibérica.

Las inscripciones de estos vasos han sido objeto de diversos estudios, destacando en primer lugar los trabajos que les dedicó Don Pío Beltrán en varias ocasiones y la edición de J. Untermann<sup>5</sup>, aparte de ciertos intentos de traducción no confirmados, por desgracia, por la comunidad científica.

Estos letreros constan de una estructura sencilla en que ciertos elementos gramaticales reaparecen con frecuencia. Es el caso del morfo *-e*, al que nosotros hemos atribuido el valor de dativo, o la partícula *ban*, que parece asumir la función de un pronombre amalgamado a la cópula. Son abundantes los antropónimos, exentos o acompañados por la desinencia *-te*, los cuales resultan ser el sujeto de estas estructuras oracionales de claro carácter formular.

El conjunto de monemas unidos a *ban* está formado por las siguientes palabras: *abartan* (kalathos, nº XI), *]itu* (kalathos, XIV), *baltu<sup>l</sup>er* (urna, nº XXI), *]iar* (kalathos, XXXIII), *]iar* (vaso ventrudo, nº LVII), *]tae<sup>TM</sup>iar* (tinajilla, LXXIV), *bitin* (kalathos, LXXV), *baltu<sup>l</sup>er* (tinajilla de borde dentado, LXXVI). De esta serie destaca *abartan*, dos veces repetido sobre sombreros de copa, por lo que deducimos que se trata del nombre de este tipo de recipientes, y *e<sup>TM</sup>iar*, muchas veces conservado fragmentariamente, sobre todo tipo de vasijas, por lo que puede pensarse en un término genérico. De la misma manera *]itu* y *baltu<sup>l</sup>er* deben corresponder a nombres particulares de esta clase de depósitos.

Completamente opuesta en el sentido es la familia en que entra como principal componente la palabra *yba<sup>TM</sup>*. El repertorio de esta familia está formado por *yba<sup>TM</sup>*, *bainwba<sup>TM</sup>* (nº X), *yba<sup>TM</sup>cu<sup>l</sup>* (XVIII), *bi-teyba<sup>TM</sup>* (XXXVIII), *nyba<sup>TM</sup>* (XL), *[ban]ite: yba<sup>TM</sup>* (LXIV), *teyba<sup>TM</sup>ese* (LXXII),

---

de San Miguel de Liria", *La labor del SIP y su museo en el pasado año de 1934*, Valencia, 1935, p. 63; "Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria", *TVSIP* 8, Valencia, 1942.

<sup>4</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Misceláneas*, Madrid, 1949.

<sup>5</sup> J. UNTERMANN: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Band III: *Die Iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden, 1990.

<sup>6</sup> L. SILGO: "La estela ibérica de Sinarcas", *Arse* 35, págs. 13-24. Sagunto, 2001.

baniteyba™ (LXXV), balkebe™eyba™ (LXXVI), baniyba™ (LXXX). La explicación del elemento base viene por vasc. *ume* “niño, criatura” prolongado por el sufijo *-a™*, esto es “el que posee niño(s)” a saber “(pater) familias” que por el estudio de la inscripción de Sinarcas<sup>6</sup> podemos identificar como la más alta autoridad de los pequeños establecimientos rurales ibéricos. El *bainyba™*, escrito alternativamente *bainyba™*, seguramente con la intención de transcribir una nasal palatalizada, cuenta con una primera parte susceptible de ser identificada con vasc. *ban(a)* “único, especial, separado”, se trata por consiguiente del “yba™ único”, presumiblemente el título otorgado a una autoridad que ejerce sus prerrogativas aisladamente. En conexión con *bain* ha de considerarse el *banite*, formalmente un participio (“separado, distinto”) de donde puede deducirse la existencia de una clase de *yba™* elevados por encima de los demás tal vez formando un cuerpo distinguido. Es preciso señalar que tanto *banite* como *ekiar*, el otro término al que en otras circunstancias consideramos honorífico traduciéndolo de manera amplia por “señor”, entran como componentes léxicos en la formación de nombres personales, siendo necesario distinguirlos de su uso como simples apelativos.

Pío Beltrán<sup>7</sup> ha estudiado *ban*, que considera cognado de vasc. *c. bana* “uno a cada uno”, del que se derivan a su vez vizc. *bana-banako* “pasamanos™ en el baile del *auresku*, en el que todos los de la cuerda bailan, uno por uno asidos de la mano a los demás”, vizc. *guip. lab. ronc. banaka* “de uno en uno”, vizc. *banako* “singular”, vizc. *banan* “de uno en uno”, vizc. *guip. bana* “distinto”, *a-nav. vizc. guip. bana-banako* “selecto”, vizc. *guip. banaka* “raro”, *a-nav. del Baztán banaborratu* “separar”, *a-nav., vizc. guip. banakatu* “diseminar, separar, apartar”, vizc. *guip. banako* “especial”, *a-nav. vizc. guip. banandu* “separar, divorciar, diferenciar”, *a-nav. del Baztán vizc. guip. banatu* “diseminar, divulgar, esparcir, prodigar”, vizc. *banaz* y *lab. banazka* “aparte” (*banaz beste* “uno con otro”, *banaz dago* “está aparte”), vizc. *banazean* “aparte”, y añade *ronc. banak* “unos” (*det. pl.*), *banek* “unos” (*erg. pl.*), de todo lo

<sup>7</sup> P. BELTRÁN: “Los textos ibéricos de Liria”, *Revista Valenciana de Filología* III, págs. 124-128. Valencia, 1953.

<sup>8</sup> P. BELTRÁN: *op. cit.* nota 7.

cual deduce que ban es “uno”. No obstante, y atendiendo a los diferentes contextos, nosotros lo entendemos como un demostrativo con cópula amalgamada “éste es”, compatible con su valor de posesivo en otros lugares.

A continuación vemos el tratamiento de las diversas inscripciones:

## II

### 1. Liria I ]BAN: UNSKELTEKIAR: BAN:[

Borde de sombrero de copa. En el fragmento hay pintada una joven vestida con mantilla y peineta, sentada en silla con respaldo, que se mira al espejo.

El texto, fragmentario, se inicia con ban como determinante de una palabra desaparecida, probablemente e<sup>m</sup>iar; sigue unskeltekiar, que es un nombre personal bímembre (uns, kelte), al que se le añade ekiar en función denominativa. Después ban, que puede figurar aquí bien como índice de filiación (“Unskeltekiar es el (hijo) de) bien como elemento pronominal (“esto es”).

### 2. Liria II [BA].NIŠKINIBANITE[

Sobre borde de vaso.

Hemos de considerar a Niškini como nombre personal, con banite en aposición. Un dato de tipo paleográfico a señalar: -ni está aquí por la nasal dental palatalizada. La primera parte aparece también en niš<sup>ta</sup>, kin ocurre en otras ocasiones.

### 3. Liria III ]SAřESU[R]

En ala de kalathos. La brevedad del texto impide extraer conclusiones satisfactorias y apenas se puede señalar como paralelo el vasco ezur “hueso” y el elemento antroponímico sar, como en la estela de Lerga Ummesahar, cf. vasco zahar “anciano”.

### 4. Liria IV ]E: TUITUI[

En el inicio del fragmento tenemos –e, marca de dativo, y a continuación el NP tuitui (/duidui/).

Tuitui ha sido relacionado por Pío Beltrán<sup>8</sup> con eririn en MLI. XXVII y la leyenda monetar de Obulco tuituibo™ en. Señala Beltrán Villagrasa a vasco vizc. dui “justo, exacto, cantidad moderada”, que es variante de a-nav., vizc., b-nav., guip., lab., sul. doi “íd.” (cf. a-nav., ronc. doidoia “a duras penas”, y en el diccionario de Larramendi doi-doi, doiguero, dui-duia “justamente”): “He aquí –dice– una curiosa coincidencia en la existencia de una forma poco abundante, en el comienzo de palabras ibéricas y vascuences”. Sobre esto, el Diccionario Etimológico Vasco s.v. “DOI” nos indica que en b-nav., sul. contiene la idea de “enseguida”, y añade vizc. du(i)ñ “tanto como”, “suficiente, justo” (guip. y a-nav. din) sobre el que Michelena<sup>9</sup> piensa que puede ser variante de doi, y doi sería, como vió Altube<sup>10</sup> variante conformada por su situación especial en la frase, de do(h)e (“regalo, don”). Posteriormente<sup>11</sup> no se siente muy seguro de esa aproximación, sino muy matizadamente.

#### 5. Liria V ]Er[

Inscripción en borde de vaso. Parece tratarse del conocido e™iar “vaso”, sobre el cual ya hemos hablado.

#### 6. Liria VI ]STANE[

En borde de vaso. Se trata de un antropónimo con morfo de dativo –e: “para Bastane”. Tane se encuentra también en Tannepaeseri (CIL. II Ad. 175, Obarra), Tannegaldunis (CIL. II 4040, Borriol), Tannegiscerris (CIL. II 3794, Liria) y Tannegadinia (CIL. II 3796, Liria), y posiblemente con otra realización en la dental Dannadinis (CIL. XIII 260). En una hipótesis arriesgada, se podría pensar en el celta danno- “magis-

<sup>9</sup> L. MICHELENA: Fonética Histórica Vasca, San Sebastián, 1976, pág. 107.

<sup>10</sup> S. de ALTUBE: Eusko-Jakintza 2, pág. 260.

<sup>11</sup> L. MICHELENA: Fontes Linguae Vasconum 4, pág. 85.

<sup>12</sup> T. MESEGUER: “Liria IX. Sombrero de copa”, s.f.

<sup>13</sup> D. FLETCHER: Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia. TVSIP 81, Va-

trado, jefe, encargado" (glosado como "juez" en Endlicher), pero con ensordecimiento de la oclusiva inicial y adaptación morfonética del tema.

7. Liria VII ]BEE[

Signos incisos sobre vasija. Aquí con curiosa repetición de la vocal, tal vez onomatopeya o juntura de palabras.

8. Liria VIII EBI<sup>TM</sup>KI<sup>s</sup>ALEIKUKITEKIA[R]O<sup>TM</sup>KEIABA<sup>TM</sup>IEKITE  
EO<sup>TM</sup>AKARKUTANKE<sup>TM</sup>EKIRULKERSIBERTEKITE

El problema principal de este letrero es la correcta segmentación. Conocidas en otros textos son  $\text{ʎalei}$ ,  $\text{tekiar}$ ,  $[\text{o}]^{\text{TM}}\text{kei}$  y  $\text{aba}^{\text{TM}}\text{iekite}$ , que permiten aislar a su vez a  $\text{ebi}^{\text{TM}}\text{ki}$  y  $\text{kuki}$ . Para la segmentación posterior nos servimos de la aliteración  $\text{tete}$ , que delimita  $\text{teki}$ , y los típicos finales en  $-\text{r}$  que nos darían a su vez  $\text{ke}^{\text{TM}}\text{ekir}$ ,  $\text{ulker}$ ,  $\text{siber}$ .

Por el contexto y los paralelos hemos de considerar a  $\text{ebi}^{\text{TM}}\text{ki}$  un antropónimo derivado del lexema  $\text{ebi}^{\text{TM}}$  mediante el morfo  $\text{ki}$ . A este sigue  $\text{ʎaleikukitekiar}$ , que se trata de otro antropónimo compuesto:  $\text{ʎalei} + \text{kuki}$  y  $\text{tekiar}$  en aposición, como título. Hemos de aceptar que aquí la simple yuxtaposición de antropónimos es suficiente para indicar la filiación, como indicó Untermann en otras ocasiones.  $\text{ʎalei}$  es como  $\text{ʎalai}$  y debe encerrar la idea de "blanco", "plateado" si efectivamente se relaciona con  $\text{ʎalir}$  "plata, dinero".

$[\text{o}]^{\text{TM}}\text{kei}$  es igual al  $\text{o}^{\text{TM}}\text{kei}$  de Binéfar, y debe ser, como allí, un nombre de divinidad. Lo mismo puede predicarse para  $\text{aba}^{\text{TM}}\text{iekite}$ , cuya primera parte es semejante a de la divinidad aquitana  $\text{Eberr(i)}$ .

El signo 26 es dudoso, nosotros nos hemos inclinado, por razones contextuales, por una forma de dativo, esto es, el morfo  $-\text{e}$ .

Las palabras que siguen a continuación, tras el sujeto constituido por  $\text{ebi}^{\text{TM}}\text{ki}$  y  $\text{ʎaleikukitekiar}$ , y el complemento indirecto formado por los nombres de las divinidades, han de conformar lógicamente el complemento directo. Analizando el proceso de formación de palabras, encontramos en  $\text{ke}^{\text{TM}}\text{ekir}$  una raíz  $\text{ke}^{\text{TM}}$ - que se encuentra tam-

bién en vasco gerri “cintura”, en este caso aplicado a la forma circular del letrero, como cinta. A la base ke<sup>TM</sup>- se le añaden unos morfos –ek- e –ir. El análisis de conjunto no es posible, hoy por hoy, pero el sentido general es el de “letrero circular”, que se explica por la costumbre repetida de pintar letreros en vasijas y ofrecerlas en venta ajustando el precio según modelos. Todo esto es muy hipotético.

Para ulker puede señalarse como paralelo vasco sul. ole “voluntad, agrado, gusto”, que cuenta con la variante olde (Ohienart) (olge en el Diccionario Etimológico Vasco) “voluntad, gusto, designio”, a-nav. lab. b-nav. “espontaneidad, instinto”. Si la correspondencia se ajustara a la realidad, se esperaría de acuerdo a las fórmulas dedicatorias, que siber designe la fuente de esa “voluntad”, algo así como “propio”, “de sí”. En conjunto, siempre hipotéticamente, el sintagma se refiere a un acto de donación del “letrero circular” hecho de propia voluntad por el Ebi<sup>TM</sup>ki.

Contextualmente la última parte de la inscripción ha de contener la fórmula verbal. Aquí y ahora se nos ocurre proponer la existencia de un grupo formado por teki, en el que se incluiría el radical del verbo vasc. egin “hacer”, y la forma flexionada tete, variante local o estratificada socialmente de tetin “él lo ha”. La dificultad obvia es que si tete corresponde a la flexión del auxiliar teki entonces ha de ser un participio. Todo dudoso.

Queda por aclarar el segmento o<sup>TM</sup>aka<sup>TM</sup>kutan, que por su final en –tan y por el contexto puede considerarse lexema verbal. La forma es actualmente inanalizable, pero la idea posible puede ser la de “dedicar”, “consagrar”.

Con las dudas expuestas, el sentido total de la inscripción parece “Ebirki, hijo del señor Saleikuki, ha consagrado el <letrero circular>, él lo ha hecho de su propia voluntad”. Tal interpretación es meramente orientativa y no ha de considerarse como una traducción en firme y a la letra.

9. Liria IX. ]BANKUĩS: KAĩESBANITE: EKIAR: SALTUTIBAITE: IUMSTIĩ:  
TOLI[RBI]TANE: BASĩUMITATINIĩE

El letrero, claramente formular, se inicia con banku<sup>TM</sup>s, compuesto

a su vez por ban “este es (el)” y ku<sup>TM</sup>s, cuyo radical, gur-, recuerda vasc. b-nav. gur, sul. gür, lab. khur “saludo” y agur “adiós”, gurtu “venerar” (y también a-nav. guip. kurtu “agobiarse” nav. “inclinarse”, b-nav. ronc. sal. “agacharse”). Independientemente de tal relación, no parece descabellado proponer para ku<sup>TM</sup>s la idea de un “objeto sagrado” o “consagrado”.

El sujeto de la frase está representado por Ka<sup>TM</sup>esbanite, con ekiar en aposición, “el señor K.” Tenemos a continuación saltutibaite, en el que es fácil reconocer los elementos antroponímicos saltu y tiba(¶); al saltutiba se le ha añadido un morfo -ite, cuyo papel aquí podría ser, entre otras posibles alternativas, la de indicar la procedencia, por tanto, “el (hijo) de S.”. Si no se relaciona con la palabra siguiente.

En las palabras siguientes tenemos a quien se realiza la dedicatoria: iumsti<sup>TM</sup>, el nombre de la divinidad, conocido por su aparición en otros muchos lugares, que viene determinado aquí por tolrirbitan que semánticamente es, en consecuencia, un adjetivo. Conforme a la declinación de grupo, el morfo de dativo -e se añade a esta última palabra.

El verbo viene contenido en el conjunto bas¶lumitatini<sup>TM</sup>e. Se reconoce la forma flexionada tatin “él ha”, a la que se agrega un elemento que por su brevedad y contextualmente debe ser considerado pronominal, i<sup>TM</sup>e, lógicamente representando el objeto directo. A su vez, en el verbo principal reconocemos un final -i de participio, y un morfo bas que se antepone a la raíz ¶lum, presente, como ha visto Trino Meseguer<sup>12</sup>, en vasc. tximel “abrasado”, pero que aquí parece tener un sentido de “consagrado”, probablemente por que las ofrendas, principalmente de alimentos y líquidos, se quemaban.

En suma, puede sugerirse para la inscripción, el sentido de “esta ofrenda ha consagrado el señor K. ¿hijo de S.? a lumstir Tolarbitan”.

#### 10. Liria X ISTOś [BA]INYBAř.

El catálogo de Fletcher<sup>13</sup> nos informa que está “En borde de gran copa decorada con guerrero caminando a la derecha, llevando un caballo del ronzal y sujetando con la misma mano dos jabalinas, y

con la otra un gran escudo redondo. Le precede un jinete que lanza la jabalina contra un animal, cuyo lomo hirsuto ya está atravesado por un dardo. Se conserva, además, la parte inferior de dos infantes enfrentados, más a la derecha otro jinete y otro guerrero llevando un corcel del ronزال”.

Pasando al análisis del texto Isto[ ] está en el lugar que correspondería a un antropónimo, aunque no conozco otros ejemplos. Le sigue bainyba™ sobre el cual ya se ha hablado.

#### 11. Liria XI. ABARTANBAN: BALKEUNI[N]

Abartanban está aquí como objeto directo: “este abartan (kalathos)”. A continuación Balkeuni[n], con dos elementos típicos de la antroponimia: balke y unin que lógicamente, por su posición, corresponden al sujeto de la oración, no conservada.

#### 12. Liria XII KUTUA: TEISTEA

La inscripción fue traducida por Beltrán Villagrasa en 1934<sup>14</sup> como “grito de guerra”, a la que siguió la respuesta dudosa de Caro Baroja<sup>15</sup>, la alusión de García y Bellido<sup>16</sup> y la respuesta a Caro de P. Beltrán en 1942<sup>17</sup>.

Pío Beltrán<sup>18</sup> aduce que en el diccionario de Larramendi “combate” figura como jazarra, gudá, gudua, gombatea; “combatidor” es jazarria, gudaria; “combatir”: jazartu, gudatu, gombatetu; “combatido”: jazartua, gudatua, gombatua; “combatiente”: jazarraria, gudatzalea, gombatitzalea, de las cuales hay que separar las correspondientes a los derivados de jazarr “perseguir”. A su vez figura “justa”: zaldunenguda, “justador”: zaldun gudaria; “justar”: zaldiz gudatu; “lucha”: burruca, guda; “luchador”: burrucaria, gudaria; “luchar”: burrucatu, gudatu, de todo lo cual se demostraba la antigüedad y popularidad de gudu como “guerra” en aquel idioma. Aunque Julio de Urquijo<sup>19</sup> negó la po-

---

lencia, 1985, pág. 10.

<sup>14</sup> P. BELTRÁN: op. cit. nota 3, “Notas”.

<sup>15</sup> J. CARO BAROJA: “Retocesado del Vasconce”. Atlantis XVI, 1-2, Madrid, 1941, pág.

sibilidad de relacionar la palabra ibérica con la vasca, principalmente por que la –a final –el artículo– se considera de origen relativamente reciente, el trabajo de Altube, aducido por Beltrán Villagrasa, justifica la popularidad y antigüedad de gudu. Urquijo sostiene que Larramendi no conoció gudu (¿). Sobre la –a final, Altube opina que una traducción mejor sería “a (la) guerra”. Sin embargo, posteriormente, D. Fletcher<sup>20</sup>, la vista de otros kutur en Liria XXXII y XL-12, Liria LXX y Orlely V prefiere un final en –r. Meseguer<sup>21</sup> reconoce por su parte una voz kudu “guerra” y otra kutur “hacienda”.

Para teistea puede aducirse como posible paralelo jeitsi (b-nav.) “bajar”, “sacar vino”; sul. “ordeñar”, jeitzi “ordeñar”, deitiz (b-nav., a-nv., l) “íd.” (en Tournier-Lafitte), jautsi/jeutsi (b-nav.), deutsi (b-nav.) “bajar”, jaitzi sul., jetxi guip., jetzi a-nv., daitzi (Duv. Ms.) “ordeñar”, saitsi sal. “íd”, significados que pueden remontarse a un primitivo “hacer manar” \*era-daitsi.

Las opciones que se presentan para el análisis son:

- a) Subst. + det.: kutur teistea
- b) Subst. + subst.: kutu-(r/-a) + teiste(a)

Nosotros coincidimos con Meseguer en ver dos palabras kutur y kutua, y por ello nos inclinamos por la segunda posibilidad.

En cuanto a la formación de las palabras -tea puede considerarse un morfo derivativo, como –te en loite mientras kutu muestra –tu como iltu, ka-tu.

60.

<sup>16</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO: “Sobre la inscripción ibérica en lengua vascuence de un vaso de Liria”. Archivo Español de Arqueología XV, 47, Madrid, 1942, pág. 170.

<sup>17</sup> P. BELTRÁN: op. cit. nota 3, “Sobre un interesante vaso”.

<sup>18</sup> P. BELTRÁN: nota 7, pág. 128.

<sup>19</sup> J. DE URQUIJO: “La famosa inscripción ibero-vasca de un vaso de Liria, Gudua deitza, error de lectura o de fecha”. Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, I, San Sebastián, 1945, págs. 123-143.

<sup>20</sup> D. FLETCHER, op. cit. nota 13, pág. 10.

<sup>21</sup> T. MESEGUER: “Vocabulario ibérico”, s.f.

<sup>22</sup> Véase el DEV y L. SILGO: Léxico ibérico, Valencia, 1994.

<sup>23</sup> P. BELTRÁN: “Excavaciones en Sagunto (Valencia)”. Noticiario Arqueológico Hispá-

No es necesario extenderse sobre la polémica, ya analizada con suficiente detalle en otras publicaciones, sobre la existencia de gudu en euskera<sup>22</sup> y su aparición en este letrero, que nos parece demostrada. Respecto a la existencia de un anacronismo en el artículo a nosotros no nos parece tal, ya que aquí puede entenderse la a de kutua no como artículo sino como una desinencia causal y en teistea como morfo gramatical con función similar. El contenido semántico es difícil de establecer, si bien el análisis contextual no nos llevaría lejos de una interpretación delimitativa.

13. Liria XIV. ]ITUBAN[

En borde de kalathos.

La brevedad del letrero impide hacer comentarios.

14. Liria XV. ]TEUTIN: ANTOŕBAN [BO]N: TOŕOS

En borde de kalathos. Teutin puede entenderse como parte de un antropónimo, cf. el común Tautin. Anto™ cuenta con una base ando como aquitano Andoxso, etc., aumentada por un sufijo en vibrante, y el elemento ban. Es tentador pensar en un étnico: “el andorrano”. Mucho más difícil se presenta el examen del resto del letrero. Por su posición se diría que to™os[ es un nombre de divinidad, pero todas las opiniones son posibles.

15. Liria XVI. TUŕEATIA: EKUEKIAR KEMIEKIAR

Letrero pintado en gran vasija decorada con escenas diversas.

En la segunda parte tenemos un antropónimo en el que entra a formar parte ekiar, seguido en aposición por el nombre del padre: Ekuekiar (hijo de) Kemiekiar. Se trata probablemente del dedicante.

Para tuŕeatia puede pensarse en una dedicatoria (“a Tuŕeatia”) pero mejor se completa como \* baltuŕeatia, es decir, como una variante del nombre del recipiente (baltuŕe(r)) y un morfo –ati al que se le ha añadido la desinencia –a. El sentido de –ati puede ser el de un aumentativo, a la vista del tamaño alcanzado por la vasija.

---

nico 3-4, págs. 158-164, Madrid, 1956.

16. Liria XVIII. ]RBANKUSEKIAR: BIUÍTITE [ ]BESU-  
MINKUEKIAR YBAÍKUSBANYBAÍKUS.

El letrero se descompone en dos partes, reconociéndose en la primera un antropónimo compuesto por el nombre individual (\*Tarbankus, el ekiar), y el filiativo (\*biu<sup>tm</sup>titekiar). En la segunda encontramos otro nombre (besuminkuekiar) que es calificado de “ybaíkus de ybaíkus”, un título cuyo alcance está todavía por desentrañar.

17. Liria XX. NLESAR: EKU[

El significado de la palabra, aislada en el vaso, es difícil de adivinar. Atendiendo a la forma, es semejante a *vasc. leze* “sima, abismo”. En cuanto a la formación está dotada del morfo -ar. Fonéticamente es de advertir el grupo inicial *nl* que está notando claramente una consonante compleja, en que, por la influencia del valenciano actual, no sería descartable pensar en una lateral palatalizada.

18. Liria XXI : BALTUŚER: BANTE: KUS[

La brevedad del texto impide realizar un análisis profundo. Aquí tenemos *baltu* “vasija”, y el determinante *bante*, que señala el objeto directo. Lo que sigue puede considerarse por consiguiente parte del sujeto, es decir, un nombre personal.

19. Liria XXII ]ASETE.ATIRTIKIKI[

El segmento puede analizarse como un antropónimo con una primera parte *atir* (cf. *vasc. ata* “padre”, *aquitano Atta*), y una segunda *tiki*, derivada mediante el -ki ya conocido en otros lugares.

20. Liria XXIII ]UNIN\*[

Parte de un nombre personal con *unin*.

21. Liria XXIV. ]EKIEKON: EKIAKU[

Se trata de un antropónimo compuesto con el nombre *ekiekon* (*eki-e* + morfo -kon) y un patronímico *ekia(r)* + -ku. Como en tantas ocasiones en Liria, nos encontramos el elemento *ekiar* formando parte del material onomástico.

22. Liria XXV. AġKIBES\*\*\*\*YI.

El sentido del letrero se refiere a la propiedad de a<sup>TM</sup>kibeŋ.

23. Liria XXVI. ]BENEBETANER: UNSIR: O[

El epígrafe nos ofrece el unsir precedido del apóposito benebetaner, vocablo que hemos de entender compuesto por un elemento bene, desconocido. El tracto siguiente betan, modificado por el sufijo –er, debe referirse a una propiedad benéfica de la divinidad como portadora de un bien (véase el número 27). Aquí –er sirve para formar adjetivos.

24. Liria XXVIII. ]TAġAġ[

Se trata de un antropónimo compuesto ta<sup>TM</sup> + a<sup>TM</sup>.

25. Liria XXIX. ]TOLIRBITANEBORKUSI[L][

Los elementos en presencia son tolir, bitan y borkus. Aquí tolir presenta un morfo –ir añadido al radical tol, cf. vasc. tole “abundancia”. Bitan es “que trae” o “que otorga”, de acuerdo a los paralelos clásicos (y véase el nº 27), que presenta en su final la desinencia de dativo -e. De acuerdo a la sintaxis de la expresión lo que sigue es un sustantivo o un verbo, pero preferiblemente lo primero.

26. Liria XXX. ]BOKUSIL[

Se ha visto en el número anterior.

27. Liria XXXI. ]OKUMBETANE: [

Un calificativo de iunstir, aquí con okum y el lexema betan ya visto, como en anteriores ocasiones sometido a la declinación de grupo mediante el sufijo de dativo. De acuerdo con la información que puede suministrar el euskera okum se relaciona con vasco ok “fruto” y betan con bete “lleno”. El sentido es, pues, “lleno de frutos”, “fructífero”.

28. Liria XXXII. ]YBAġE: KUTUR[

El sentido de la frase es en esta inscripción distinto al resto, manifestando la libertad de los talleres iberos de Liria en orden a la confección de sus escritos. En este caso es una expresión de saludo

(kudur), dirigida al yba<sup>TM</sup>. En este fragmento, se confirma una vez más el valor de dativo del morfo –e.

29. Liria XXXIII. ]IAR: \*[

Sin dificultad podemos completar e<sup>TM</sup>iar: ban “este vaso”. Diferimos por tanto de la opinión del ilustre investigador Pío Beltrán sobre e<sup>TM</sup>iar<sup>23</sup> quien lo comparaba a *vasc.* a-nav., vizc., guip., *c.* erri “lugar habitado” y “gente habitante”, del que se han derivado múltiples vocablos, como a-nav., vizc., guip., b-nav., lab., sul. (h)erritar “compatriota, indígena”; y *c.* –ar “natural, oriundo” así como *c.* (h)ar “maestro, varón”. Así, erriar sería “habitante, oriundo del pueblo” y en Liria LXXIV tendríamos [e]deta-e<sup>TM</sup>iar-ban: bai[ como “un habitante de Edeta, Bai[ “de la misma manera en el LXIX [ede]tae<sup>TM</sup>iar:ban: balkebel[es] como “un habitante de Edeta, Balkebeles”, y en el LXXI abartanban: ede[ta]. Meseguer<sup>24</sup>, atendiendo a lo conveniente de esta comparación, ha traducido “los del pueblo”.

En el estudio de este vocablo es importante las consideraciones del Diccionario Etimológico Vasco s.h.v., que mantiene la prioridad del sentido de “campo”, “cercado”.

Para el vocablo ibérico en otra ocasión hemos señalado<sup>25</sup> que equivale a pocolom, como vimos en las bases introductorias. No obstante, puede suponerse que la palabra ibérica es un derivado mediante –ar de erri, cuyo significado original de “país” abarcaría también el de “tierra” y “conjunto de sus habitantes”.

30. Liria XXXV. EriEUN [---]NE: BENEBETANER: IUMS[TIR] [---]  
]ANEBAśE\*[

El comienzo parece otro nombre para vasija, derivado de err- “tierra” con un morfo –eun. A continuación el determinante, del que resta –ne, y después la divinidad lumstir con el apelativo de benebetaner.

31. Liria XXXVI. ]TAíBARINIí:\*[

<sup>24</sup> Op. cit. nota 21.

<sup>25</sup> L. SILGO: “Tres inscripciones ibéricas”. Arse 23, págs. 17-20. Sagunto, 1989.

<sup>26</sup> A. TOVAR: Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas, pág. 212, Buenos Ai-

Encontramos en este epígrafe el lexema Ta™ propio de nombres personales más otro elemento barin hasta ahora desconocido, y el morfo i™. Como posible paralelo a barin puede mencionarse el celta barro- “punta, extremidad, cabeza”, por supuesto sin ninguna seguridad, derivado mediante el sufijo –in.

32. Liria XXXVII. ]\*\*TIBAITE[

En este breve texto está representado, según todas las evidencias, el antropónimo saltutibaite, ya visto.

33. Liria XXXVIII. BALTUś

BITEYBAŕ\*

BAŕBOIONUETEBA

El letrero se desarrolla de una forma singular. A la izquierda baltuŕ, el objeto dedicado, después biteyba™, que razonablemente es variante –dialectal o escrituaria– de baniteyba™. Debajo figura ba™boio, que hemos de suponer por el contexto que se trata de un antropónimo (y que tal vez presenta la desinencia indoeuropea –io). La parte siguiente contiene con verosimilitud una forma verbal finita en primera persona n-.

33. Liria XXXIX śAKU-S-TIKO

El estudio prístino sobre esta inscripción es el realizado por Pío Beltrán en 1942, quien identificó y leyó las letras bajo esta forma, proponiendo un análisis relacionado con Sagunto. Tovar<sup>26</sup> lee Saguntico. Pío Beltrán<sup>27</sup> dice que puede ser ŕlagukitico o saguŕitiko. La lectura que nosotros, tras detenido examen, preferimos, es la ofrecida en el encabezamiento, pero la interpretación difiere de la del sabio aragonés y eminente arqueólogo. El profesor Beltrán no reparó, a pesar de sus conocimientos filológicos, en el vasc. sagu “ratón”, que tomamos como base de nuestra construcción. Si se examina el original, se observa como el letrero se desarrolla sobre el lomo y los cuartos delante-

res, 1949.

<sup>27</sup> P. BELTRÁN: op. cit. nota 23, págs. 143-4.

ros de un cuadrúpedo de extraño aspecto. Evidentemente, se trata de un ser de fábula cuyo hocico, tal como se presenta en el dibujo, evoca claramente el de un ratón. No es difícil imaginar que el texto ilustra la decoración, y que el *¶lagustiko* es el nombre de tal extraña criatura. El análisis formal revela claramente que *¶lagu* está separado de *tiko* (para el que se puede deducir un significado de “morro”, “punta” etc.) por la *s*, que puede asimilarse al instrumental en *z* del euskera histórico. Todo ello como simple conjetura.

34. Liria XL-1 y -2 ]BASERTE: BONANTITE: NYBARTE: BORTEBARA: KARESIRTEEKIAR: BANITE: KAR[ ]BOTEAN

Detrás del segundo *ka<sup>TM</sup>* hay un espacio en blanco y después, en el hueco, un espacio para tres letras.

El letrero se desarrolla debajo de la cenefa de la decoración, y es claro que ofrece una explicación general de la escena que se desarrolla debajo. El texto comienza con lo que parece una mención de lugar *baserte*, un compuesto que se diría formado por las palabras vascas *basa* “bosque” y *erdi* “medio, mitad”, “en medio del bosque”; lo que está situado en mitad de la selva es el *bonandi*, la “gran colina”, como vasc. *muno* “colina” (y español *muñón*, *muñeca*) y *andi* “grande”. La relación sintáctica está expresada por la desinencia de ablativo – *te*. Se trata de un complemento circunstancial de lugar al que sigue el sujeto lógico, indicado también por la misma desinencia de ablativo: “por el *nybar*”. El complemento directo de la frase es el sintagma nominal cuyo núcleo lo constituye *Ka<sup>TM</sup>esir*, él mismo determinado por *teekiar* “el señor”. En aposición encontramos *bortebara*, cuyo sentido es oscuro, y *banite*, del que ya se ha tratado. *Ka<sup>TM</sup>* puede entenderse como nombre o abreviatura del nombre del padre, según el sistema habitual. La oración, como ha podido verse al tratar del sujeto, bajo función de complemento agente, es pasiva, estando el verbo expresado en *botean*. El significado de *botean* no es posible averiguarlo

<sup>28</sup> P. BELTRÁN. Op. cit. nota 7.

<sup>29</sup> T. MESEGUER: “Liria XL. Olla de los letreros”. s.f.

<sup>30</sup> T. MESEGUER: op. cit. nota 29.

mediante la comparación, pero podemos recurrir a la escena que figura bajo el letrero, en la persecución de los jinetes. El sentido general, pues, ha de ser que “El bortebara y banite K., hijo de K. (?), es perseguido por el nybar desde la Gran Colina en medio del bosque”. Todo esto no es sino una mera posibilidad entre otras, aunque la sospecha de encontrarnos ante el resto de un canto épico, por la asociación de lectura y una escena de sabor heroico, es muy fuerte.

XL-3 EBIíTEEKIAR.

“El señor Ebir”, delante de un jinete desaparecido, debe ser el nombre del artesano que realizó el vaso.

XL-4 OíOTIS y XL-7 BAN/ Tíí

Corresponde al segundo jinete, uno de los perseguidores. La equivalencia gramatical es “Orrotis es éste” o “está aquí”.

XL-5 y -6. KAíBI – BEBER.

El conjunto de los letreros 4, 5, 6 y 7 fue interpretado por Pío Beltrán<sup>28</sup> como “Orrotis (nombre del caballo, quizá “brioso”) -un-caballo-corredor-limpio-de legaña” aduciendo las posibles correspondencias con vasc. ban “uno”, i<sup>TM</sup> “carrera”, garbi “limpio” y guip. bebera “legañoso”, vizc. “tierno de los ojos”. El mencionado bebera es haplogología de begi “ojo” y bera “blando”. Respecto a esto último el Diccionario Etimológico Vasco indica ber “mismo”, vizc. guip. bera “abajo, lugar bajo”, behera “íd.”, o berhatu “aumentar, crecer”, así como el sufijo bera “inclinado a, propenso a”, a-anv. lab. ronc. be(h)atu “mirar, escuchar”, c. be(h)ar “necesidad, trabajo”; vizc. bebera, begibera “tierno de ojos”, guip. bebera “legañoso”.

Meseguer<sup>29</sup> traduce o<sup>TM</sup>otiska<sup>TM</sup>bibekor como “yegüa clara relinchona” del vasc. orro “mugido, fragor, bramido”, -ti adjetival, -z modal (gerundio), garbi “luminoso, terso, puro, claro”, behor “yegua”. Orrotiz podría haber sido zoónimo.

La relación con vasc. garbi, aducida por Pío Beltrán y Meseguer se apoya ciertamente en la identidad formal y, por ello, resulta en principio aceptable, si bien nosotros preferiríamos, en el esquema que estamos tratando, una acepción metafórica, algo como

relativo a “limpio de sangre” o que posee un “blasón reluciente”, “claro de linaje” o sea “muy noble” mientras que bebera puede ser reduplicación de ber “mismo”: “el mismo limpio, puro, reluciente”, cf. *vasc. ber-* “mismo” en el que el filólogo vasco Azkue se inclinaba a distinguir *b-* como “residuo de un pronombre que ya separadamente no se usa” y el sufijo intensivo *-er-*. Se halla en *berbera* “mismísimo”, *berau* “este”, *berori* “ese”, *bera* “aquel”. A Van Eys le parecía el posesivo *bere* “suyo de él” reforzado con el demostrativo *-a* al final: es evidente que ha de ser estudiada su etimología juntamente con la de *bere*. Para el Diccionario Etimológico Vasco es probable que haya dado en lo justo Van Eys, pues en la serie de los posesivos aparece paralelo a *hi-re*, etc. y exige suponer el pronombre *be-* (el *b-* de Azkue) que el mentado Van Eys halla en el imperativo *bekor*, *bedi*, etc. A esta explicación se aproximaría la de Gavel (*Gramm.* 1, 156), que analiza *ber-e* y cree que la *-e* es la primitiva desinencia del genitivo determinativo.

#### XL-9 EKIAR/ KAĪESBOBIKIR

Se trata de un antropónimo *Ka<sup>TM</sup>esbobikir* con *ekiar* antepuesto, como título. Es el nombre del jinete.

#### XL-10 BELAR. BAN: I

La *i* final está por *yi* “este es el *belar*”.

#### XL-11 ELBEBEBEBEBER

Se trata del relincho del caballo.

#### TIBISERBAĪTISA.

Meseguer<sup>30</sup> califica *tibiser* como “*jibia*”.

Nosotros consideramos que esta es una hipótesis razonable, y atractiva en cuanto afirma el origen valenciano de la *sepia*.

<sup>31</sup> T. MESEGUER: op. cit. nota 29.

<sup>32</sup> P. BELTRÁN: op. cit. nota 7, págs. 154-155.

En tal caso, preferiríamos creer que “sèpia” no designa aquí directamente al cefalópodo sino que está aplicado a alguien por sus características físicas o morales. Bankutisa recuerda a la ciudad de Bankutisa con un sufijo –sa.

#### XL-12 BANKUTURIRATIAR

Los elementos constitutivos son ban “este es”, kutur “lucha”, e iratiar. Para el último podemos suponer una raíz ir- aumentada con los morfos –ati- y –ar.

Meseguer<sup>31</sup> traduce ban/gudu/r/ir/a/tiar como “los huéspedes de cada pueblo guerrero”, mediante la correlación de ban como “cada”, gudu “guerra”, ir como iri “pueblo”, a artículo y ir- + tiar “huesped, invitado, partidario, seguidor, presente, enviado”, o sea “cada –guerra-de-pueblo-el-huesped”.

Pío Beltrán<sup>32</sup> propone ban “un” (indeterminado), gudur como gudari “guerrero”, y después iratiar como derivado de irada, o ir- + a + tiar. Acude a vasc. vizc. irra “onomatopeya de la acción de correr”, vizc. de Arratia, Guernica y Ochandiano irada “corrida, carrera”, en Mondragón irada “baile en círculo dándose la mano”. Podría ser ir- + a + tiar “partidario, aficionado”, después traduce como “corredor”.

El DEV s.v. irra indica que es vizc. “ruido que hace el hilo al formarse saliendo de la rueda”, guip. “ruido de la siembra hecha a pulso”, vizc. “corrida, carrera”, “fila (por ej. de hortalizas en un plantío)”, a-nav. guip. “baile” (éste también irada y vizc. irada “baile en círculo dándose las manos”) y cita el artículo de A. Beltrán en que se señalaba la hipótesis iberista.

Parece que las palabras vascas citadas derivan de una raíz ir- “círculo” aumentada con el derivativo –ati-, al que se agrega el morfo –ar. En un momento anterior hemos tenido la tentación de traducirlo irati- como “gran círculo”, en sentido traslaticio “país, comarca, región”, y adoptando –ar sentido adjetival- “lo del país”. Así bankuturiratiar

---

<sup>33</sup> T. MESEGUER: op. cit. nota 21.

daría sentido a la escena: “esta es la guerra del país”. Con todo, no se nos escapa lo arriesgado de semejante traducción.

XL-13 UŕKEBAS[

Se trata del nombre del jinete.

XL-14 TAŕl

Es otro antropónimo.

XL-15 ]TATIN\*[ ] –16 BOI: BAN

Es otro letrero explicativo: dadin “él lo ha”, “este boi”. En ]BANYI-BAE tenemos representado el final –ban-yi y –bae. ]RAI como ataberai, etc. En ]NBOUTIN hay otro antropónimo.

35. Liria LII. EŕIAR: BANKUŕS: AITULEKUTE: NAITUNIKA:

La mayoría de los componentes ya han sido vistos. Tenemos e<sup>m</sup>iar “vaso” y banku<sup>m</sup>s “esta ofrenda”, con aitulekute como complemento agente “por Aituleku”. Naitunika ha de ser lógicamente otro complemento. La tercera letra de esta palabra es leída ta por Fletcher y ba por Mesguer, nosotros vemos una i por lo que creemos posible compararla con vasc. nai “voluntad, deseo”, de esta manera sería asimilable a las fórmulas romanas bene merenti fecit, etc. –tun parece como el vasco dun: –“ero” (zaldi “caballo”, zaldun “caballero”), lit. “que lo tiene” (raíz –du- más relativo –n) pero aquí habría adquirido el sentido de posesión (“lo suyo” “de sí” “propio”); -ika ha de ser asimilado al partitivo vasco –ik, y en conjunto podemos interpretar “de su voluntad”, lo que resulta congruente con el carácter votivo atribuido a estos vasos, aunque el detalle, como siempre, resulte opinable.

36. Liria LIII TEYBAŕ: BANTE: BANTIBATE[

<sup>34</sup> D. FLETCHER: op. cit. nota 13, pág. 14.

<sup>35</sup> T. MESEGUER: op. cit. nota 21.

El texto comienza con *baniteyba*<sup>TM</sup>, mutilado, resto del sintagma nominal que ha servido de sujeto. A continuación *bante* como determinante y el complemento directo del que se ha perdido el pronombre *ban* que lógicamente debía seguirle, restando el nombre *bantibate*.

Meseguer<sup>33</sup> indica *ban* “uno a uno, todos, único, insólito, contado” y *bate*, *pate* “fruta” como en *batei*<sup>TM</sup> de Tivissa.

37. Liria LVI ]:ENEKI[

Estamos ante un antropónimo formado con *enne* como el caballero de la Tsall. *Enneges*, y el sufijo *-ki*.

38. Liria LVII ]EíIARBAN: BASTESILTIíTE[

El comienzo ya es conocido: “este vaso”, a continuación un NP como complemento agente con la desinencia *-te*.

39. Liria LXII. ]S: BEKONILTIíTE[

]IBEKOALATE[

En la primera parte tenemos un NP bímembre: *bekon-ilti*<sup>TM</sup>. En la segunda la segmentación parece ser *]ibeko alate*[, como *alate* en los plomos de Pico de los Ajos. Fletcher<sup>34</sup> lee el último signo como *ku* y una *tu* delante del primer signo: *tus: bekonilti*<sup>TM</sup>; en la edición anterior de 1953 leía *]as cuconilti*<sup>TM</sup> *ibecoala*<sup>TM</sup> pero ahora rectifica en *bekon* a la vista de los paralelos ofrecidos por Pico de los Ajos IIB, IIIb y Enguera. La inscripción se desarrolla en el borde de un *kalathos*, casi ilegible en la actualidad.

El sujeto es *Bekonilti*<sup>TM</sup>, y después deben venir los diversos complementos y el verbo. Aquí tenemos *]ibeko* posiblemente paralelo al *siber* de Liria VIII (cf. Meseguer s.v. *SIBER*<sup>35</sup> “agradar, complacer, cortés, correcto, afable” etc. Que es significado deducido por *M(eseguer)*). El *-ko* debe ser morfo de diminutivo o de complemento del nombre. Es “de su”, “propio” “bueno” como *ulker siber* (hipotéticamente) “de buena voluntad”.

40. Liria LXIV ]ITE: YBAí

Otra aparición de banite y yba<sup>TM</sup>, esta vez separados mediante puntos.

41. Liria LXVII ]:ILTÍr[

Parece tratarse del resto de un nombre personal. Pío Beltrán<sup>36</sup> demostró que se trataba de una palabra común y de uso abundante, no de un simple nombre geográfico. Su estudio ha dado lugar a diferentes hipótesis que hemos expuesto en un trabajo anterior<sup>37</sup>. Puede admitirse que se trata de un derivado de la raíz iltu “pueblo, ciudad” con un morfo \*i<sup>TM</sup>/e<sup>TM</sup>. Una posibilidad para el estudio de este es partir de la raíz homófona que se encuentra en irra, irraida haciendo alusión a un baile en círculo. El compuesto haría referencia en tal caso al “círculo del pueblo”, es decir, el ámbito físico o político en que actúa el pueblo, a saber la ciudad, la asamblea, acaso el ejército que en las ciudades antiguas es muchas veces sinónimo del común de los ciudadanos. Como simple propuesta puede añadirse que el nombre de lugar Ilti<sup>TM</sup>ta, Ilerda en las fuentes literarias latinas, sería propiamente “la ciudad cercada” con un morfo -te-(a) propio de sustantivos verbales, cf. a-nav. vizc. guip. esi, lab. b-nav. sul. hesi “seto, valla” vizc. “trillo”, vizc. ixi “cerrar”, a-nav. “seto”, b-nav., lab. hetsi “cerrar” procedentes de b-nav. hersi “seto, vallado”, sul. “cerrar”; ronc. ersi “estrecho”, a-nav. (ms. Londres) “urgente”, b-nav. lab. sul. hertsi “estrecho, angosto”, b-nav. sul. “tenaz”, “acercarse”, “estrechar, apretar”, sul. “adherirse”; b-nav. lab. sul. ertsi “cerrar”, a-nav. salac. “estrecho, angosto”, a-nav. de Elcano ertxi “id”, (h)erste/ (h)este “cierre”, “clausura”, lab. “cerco”, a-nav. vizc. guip. esi, b-nav. lab. sul. hesi “seto, valla”, ronc. erstu “apretar” lab. “llegar”, a-nav. vizc. guip. estu “apretado, apurado”, vizc. “atar”, vizc. guip. “catarro”, vizc. “cruzar”, vizc. esitu “acotar un terreno”; ronc. ersitu “cercar”, a-nav. ronc. “urgir”, a-nav. “afligir”; salac. ertzatu “apretar, comprimir”; vizc. guip. itxi; Land. a-nav. itsi, vizc. (en RS, Micoleta) “cerrado”, Leizarraga erts “cerrar”, Axular hertsi “cerrado” “estrecho”.

<sup>36</sup> P. BELTRÁN: Op. cit. nota 10, págs. 156-158.

<sup>37</sup> L. SILGO: op. cit. nota 22.

<sup>38</sup> P. BELTRÁN: op. cit. nota 7.

<sup>39</sup> D. FLETCHER: op. cit. nota 13, pág. 15.

42. Liria LXVIII ]TUŕTE: E[

Parece un antropónimo acabado en *iltu*<sup>TM</sup> con el sufijo *-te*.

43. Liria LXIX ]TAEŕIAR: BAN: BALKEBE\*[

Los componentes son el apelativo *e*<sup>TM</sup>*iar* con el determinante *ban* y, después, un antropónimo, *Balkebe*, tal vez *Balkebeles*, como quería Pío Beltrán<sup>38</sup>, que puede suponerse el sujeto.

44. Liria LXX ]UNISKELTEKIARKINSI

Encontramos aquí un antropónimo compuesto por *ekiar* y *unis*. El tracto siguiente, *kinsi*, tiene forma de participio en *-i*, extraído de una base *kin* que recuerda a vasco *egin* "hacer". La traza externa de la inscripción, que no parece referirse a una escena concreta, avala que sea la firma del artista, algo así como "U. lo ha hecho", si bien faltan estudios complementarios que avalen esta posibilidad.

45. Liria LXXI ]ABARTANBAN: ETE[

Como suele ser habitual tenemos el complemento directo en primera posición, con *ban*, seguido del sujeto: un antropónimo comenzado por *ete*. Fletcher<sup>39</sup> cita a este propósito *ete*<sup>TM</sup>*ai*, *eterindu*, *eteitor*, etc.

46. Liria LXXII ][EKI]AR: TEYBAŕESE: BANI[TE][

Una sucesión de titulaciones en que figura *ekiar*, *teyba*<sup>TM</sup> con el morfo *-ese*, y *banite*.

47. Liria LXXV. BITIIBA: BANITEYBAŕ: BAN: EŕEISKOLTUR:  
NIŕUNIBA.\*\*[

Fletcher<sup>40</sup> rectifica *bitiiba* en *bitinba* y *-golte*<sup>TM</sup>.

El texto comienza por el NP *Bitiiba*, que lleva el título de *bani-*

<sup>40</sup> D. FLETCHER: op. cit. nota 13.

<sup>41</sup> P. BELTRÁN. op. cit. nota 7, pág. 144.

<sup>42</sup> A. TOVAR: "Sobre el planteamiento del problema vasco-ibérico". *Archivum IV*,

teyba<sup>TM</sup>. A continuación el complemento directo con ban (“esto es”) antepuesto y, después, ni<sup>¶</sup>uniba. Por la forma y el contexto se diría que esta última es un verbo cuyos elementos parecen ser el prefijo de primera persona n(i)- (estos prefijos parecen idénticos en vasco e ibérico), una raíz <sup>¶</sup>lum “consagrado” o similar, un elemento de relación i y un segmento ba formalmente idéntico al conocido morfo pronominal.

La cruz está en e<sup>TM</sup>eiskoltur. Pío Beltrán<sup>41</sup> ha leído e<sup>TM</sup>eisgoldetu y compara con a-nav. del Baztán, b-nav. de Salazar, ronc. erin “sembrar” (ildora erin “sembrar a surcos”), en Larramendi ereiñ, ereindu “serere, seminare”; vizc. de Arratia y guip. ereintza “siembra”, a-nav. del Baztán ereintzale “sembrador”; Vocabulario de Salaberry ereitza “extensión de terreno propio para la siembra”; en Uriarte, 1859 basabiltzar eragotzi naiko du ereitza “la vendimia querrá impedir la siembra”. El ibérico solamente permutaría r – <sup>TM</sup> y la traducción sería “siembra a surcos” o simplemente “siembra”.

Tovar<sup>42</sup> objetó que vasc. golde procede del lat. culter, que es “cuchillo”, “la navaja del barbero”, “la parte recta de la podadera próxima al mango”, “cuchillo de caza, de monte”, acepción de la que se pasaría a “reja de arado” y de ahí a “arado”. Pío Beltrán ha replicado, sin embargo, que golde no se aplica a la reja del arado sino a todo él, como Larramendi goldortza “vomis, eris”, en Azkue golde-mutur -con mutur “morro”- (guip. de Ondarroa), goldepikol (lab. de Ainhoa). En Micheas IV, 3 por Uriarte viene zeñak beren ezpatak goldortz eta beren lantzak aitzur biurtuko dituzten “y convertirán sus espadas en rejas de arados y sus lanzas en azadones”; por el contrario en Azkue “reja de arado” es nabar (a-anv., vizc., b-nav., guip., ronc., sul.) como en Oihenart: goldearen amorekati pot nabarreri “por amor del arado se besa la reja” (proverbio 201) y por otra parte cuchillo se dice aizto (en el diccionario de López Mendizábal), aitzua (Larramendi). Pío Beltrán señala además los derivados de golde como goldalari, goldari, golde-lari “arador”, goldeusquia “telera”, goldebuztán, guldegider, goldeiruin,

págs. 220-231. Oviedo, 1954.

<sup>43</sup> T. MESEGUER: op. cit. nota 21.

goldezur “madera de arado”, goldarte “cuerda con que se sujeta el animal al arado”, goldazoi “soga de seto que se usa en vez de cadena para sujetar el arado”, “Arado con reja” se dice en sul. golde-burdina, Sal., ronc., sul. golde-nabar. Dice Beltrán que de ser cierta la hipótesis de Tovar se habría perdido –r al contrario de lo que ocurre en otros préstamos (lat. *librum* > vasc. *liburu*), y culmina: “Resulta, por tanto, que puede quedar firme la palabra estudiada con el significado “sembrar con surcos de arado” u otro análogo, resultantes de la unión de dos acciones simultáneas concordantes”.

Nosotros creemos que el parentesco de *koltur* (la lectura que nos parece probable) con vasco *golde*, con distinta terminación, es posible, y que la palabra vasca es ciertamente patrimonial, como muchos otros términos referidos a la agricultura, pero no estamos de acuerdo con el significado total que Pío Beltrán atribuye al grupo (“sembrar con arado”), por el contexto general de los textos que estamos estudiando. Se pensaría más bien en un sustantivo compuesto que, como en otros casos, se refiriese al objeto ofrecido –la misma vasija. Resulta inevitable, para su primera parte, pensar en vasc. *erre* “quemar, quemado”, es decir, un objeto que ha pasado por el fuego, como se trata de la cerámica.

48. Liria LXXVI KISKEí: EKIAR: BANKEBEíEYBAí: BALTUíER: BAN:

La declaración se inicia con el NP *Gisker*, calificado de *ekiar* y *bankebe<sup>TM</sup>eyba<sup>TM</sup>*. El *baltuíer*, marcado por *ban*, se refiere al objeto ofrecido y es el objeto directo.

49. Liria LXXVII ]íBANIí: [

Nos encontramos posiblemente ante un antropónimo en que se reconoce el elemento *íban*, con un formante –i<sup>TM</sup> en función adjeti-

---

<sup>44</sup> Coincido en esto con mi amigo Antonio Tolosa Leal.

val.

50. Liria XXXIV, LXXX, LXXIX

Signos incisos.

BANEBAġ [ ]RBANTEN[E]KIARBANIYBAġE[

LXXIX      XXXIV      LXXX

Nuestro análisis parte de la consideración de un NP \*Tarbanten, seguido de la palabra ekiar y del título bainyba™, y la palabra baneba™ que ha de ser lógicamente parte de un complemento. Meseguer<sup>43</sup> trae bar como “lentamente, calma”.

51. Liria LXXXI ]OBAġATE[

El letrero es demasiado breve como para efectuar un análisis.

52. Liria LXXXV ]TE: OISOR\*[

La palabra oisor presenta –r. El oiso evolucionará a oxo (aquitano Oxson) como vasco otso “lobo”<sup>44</sup>.

53. Liria XCII TAEKINA: BASETABI-NA: TUSBANBASE/ ]IA

En el inicio tenemos dos palabras acabada en –na, que es un morfo de femenino en las lenguas indoeuropeas y resulta por ello tentador realizar un esfuerzo de interpretación en tal dirección. Así en la primera palabra tendríamos el nombre de la diosa lusitana Ataegina y en el segundo se ha propuesto por Jesús Rodríguez Ramos ver la diosa griega Proserpina, hipótesis que resulta atractiva.

### III

En las páginas precedentes hemos intentado dar una visión de los letreros ibéricos vasculares aparecidos en las excavaciones de la antigua Edeta o Leiria. En ningún caso se trata de interpretaciones excluyentes. Pretender, en nuestro campo, haber alcanzado conclusiones definitivas, está muy lejos de la realidad del estado de la cuestión e, incluso, de las posibilidades que ofrecen los materiales, de acuerdo a los más rigurosos criterios científicos. No obstante, las limitaciones

en el estudio del ibérico no son tan firmes como las leyes físicas. Por limitados que nuestros recursos puedan aparecer, siempre será útil la continuidad del esfuerzo investigador, por discutibles que puedan parecer los resultados. No otra es la intención de nuestro trabajo.